

3 COSAS — QUE PODRÍAN — EVITAR NUESTRA SALVACIÓN

MINISTERIO LD

1
IRSE DE
ESTE MUNDO
SIN ACEPTAR
A CRISTO

2
RESISTIR AL
ESPIRITU SANTO
Y COMETER EL
PECADO IMPERDONABLE

3
NO ARREPENTIRSE
ANTES DEL CIERRE
DE LA PRUEBA



Contenido

3 cosas que podrían evitar nuestra salvación	4
Introducción doctrinal	4
1. Partir de este mundo sin aceptar a Cristo	5
Fundamento bíblico	5
Aclaración adventista	7
Comentario de Elena G. de White	7
Comentario del CBA	8
2. Cometer el pecado imperdonable	9
Corrección importante	9
¿Qué es el pecado imperdonable?	9
Lo que no es el pecado imperdonable	10
Fundamento bíblico adicional	11
Comentario de Elena G. de White	12
Comentario del CBA	12
3. No arrepentirse antes del cierre de la gracia	13
Dos cierres de gracia	13
El cierre de gracia y el mensaje final	14
Fundamento bíblico adicional	15
Comentario de Elena G. de White	15

Comentario del CBA	16
Objeciones y respuestas.....	17
Objeción 1: “La reencarnación es real; el alma o espíritu es energía y la energía no se destruye”	17
Objeción 2: “Cuando una persona muere, el alma sale del cuerpo y va al mundo espiritual”	18
Objeción 3: “El pecado imperdonable es simplemente negar que Cristo es Salvador”	19
Objeción 4: “El punto 2 es lo mismo que el punto 1”	19
Objeción 5: “No hay fundamento bíblico para decir que se cierra la gracia”	20
Objeción 6: “Después del arrebatamiento, los que se quedan podrán salvarse en la gran tribulación”	21
Objeción 7: “Los escogidos no pueden perderse; la salvación no depende del hombre”	22
Objeción 8: “¿Y si no te has bautizado?”	23
Objeción 9: “La salvación solo la decide Dios; nadie puede decir quién se salva o se pierde”	24
Objeción 10: “Tengo miedo de ir al infierno; no quiero perderme”	25
Conclusión general	26
Un llamado para seguir sembrando	27

3 cosas que podrían evitar nuestra salvación

Introducción doctrinal

Dios no desea que nadie se pierda. La Biblia dice que Dios “quiere que todos los hombres sean salvos” (1 Ti. 2:4) y que no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento (2 P. 3:9). Por tanto, estas 3 cosas no deben presentarse como si Dios estuviera buscando razones para condenar. Al contrario, muestran las 3 formas principales en que una persona puede rechazar la salvación que Cristo ofrece.

La salvación es un regalo de gracia, recibido por fe (Ef. 2:8-9), pero esa fe no es una simple emoción religiosa. Es una entrega real a Cristo, una aceptación de su perdón, su señorío y su obra transformadora por medio del Espíritu Santo (Jn. 3:16; Ro. 10:9-13; Ap. 14:12).

1. Partir de este mundo sin aceptar a Cristo

Fundamento bíblico

La primera cosa que puede impedir nuestra salvación es morir sin haber aceptado a Cristo como Salvador y Señor.

Jesús declaró:

“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Jn. 14:6).

Pedro también dijo:

“En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hch. 4:12).

La Biblia no presenta muchas rutas de salvación. Presenta una sola: Cristo. No somos salvos por tradición, por denominación, por obras humanas, por sinceridad aislada, por religiosidad heredada ni por filosofía espiritual. Somos salvos únicamente por la gracia de Dios, mediante la fe en Jesucristo.

Otros textos importantes:

Jn. 3:16-18 enseña que el que cree en Cristo tiene vida eterna, pero el que no cree ya está bajo condenación.

Jn. 3:36 dice que el que cree en el Hijo tiene vida eterna, pero el que rehúsa creer no verá la vida.

1 Jn. 5:11-12 declara que Dios nos ha dado vida eterna, y esa vida está en su Hijo. “El que tiene al Hijo, tiene la vida”.

Ro. 6:23 afirma que la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús.

Heb. 2:3 pregunta: “¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?”

2 Co. 6:2 dice: “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”.

La muerte cierra la oportunidad individual de arrepentimiento. Heb. 9:27 dice:

“Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio”.

Esto descarta la idea de una segunda oportunidad después de morir. También descarta la reencarnación. La Biblia no enseña que el alma vuelve a nacer muchas veces. Enseña que el ser humano vive una sola vida, muere una sola vez, y luego enfrenta el juicio.

Aclaración adventista

Aceptar a Cristo no es solo decir: “Yo creo en Jesús”. Muchos profesan fe, pero no se entregan realmente a Cristo. Jesús dijo:

“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre” (Mt. 7:21).

Esto no significa que somos salvos por nuestras obras. Significa que la fe verdadera produce frutos. La obediencia no compra la salvación; la evidencia. Por eso Ap. 14:12 describe al pueblo fiel de los últimos días como aquellos que “guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”.

La salvación es por gracia, pero la gracia no deja al pecador viviendo en rebelión. Tito 2:11-12 dice que la gracia de Dios nos enseña a renunciar a la impiedad y a vivir en justicia.

Comentario de Elena G. de White

En **Camino a Cristo**, especialmente en los capítulos “La necesidad que tiene el pecador de Cristo” y “El arrepentimiento”, Elena G. de White enfatiza que el ser humano no puede salvarse a sí mismo. Necesita acudir a Cristo, porque solo Cristo puede perdonar, limpiar y transformar el corazón.

En **El Deseado de Todas las Gentes**, al tratar la misión de Cristo, ella presenta a Jesús como el único puente entre Dios y el pecador. La salvación no consiste en mejorar superficialmente la conducta, sino en recibir una nueva vida de Cristo.

La idea central es esta: nadie se pierde porque Cristo no quiera salvarlo. Se pierde porque rechaza, descuida o posterga la salvación ofrecida por Cristo.

Comentario del CBA

El **Comentario Bíblico Adventista**, al comentar Jn. 3:16-18, resalta que la condenación no se debe a falta de amor de parte de Dios, sino al rechazo humano de la luz revelada en Cristo. Dios dio a su Hijo; el problema está en la incredulidad persistente del ser humano.

Sobre Hch. 4:12, el CBA destaca que la salvación se encuentra exclusivamente en Cristo. No hay otro nombre, autoridad o mediador que pueda reconciliar al hombre con Dios.

2. Cometer el pecado imperdonable

Corrección importante

La cita principal no es Mt. 12:36, aunque ese texto habla del juicio sobre nuestras palabras. El texto directo sobre el pecado imperdonable es Mt. 12:31-32:

“Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada”.

También aparece en Mr. 3:28-30 y Lc. 12:10.

¿Qué es el pecado imperdonable?

El pecado imperdonable no es un pecado específico cometido una sola vez. No es simplemente haber dicho una palabra ofensiva en un momento de ignorancia. Tampoco es haber caído en una tentación fuerte, como lujuria, ira, incredulidad temporal o debilidad espiritual.

El pecado imperdonable es el rechazo persistente, voluntario y consciente de la obra del Espíritu Santo, hasta que la persona endurece tanto su corazón que ya no quiere arrepentirse.

El Espíritu Santo convence de pecado, justicia y juicio (Jn. 16:8). Cuando una persona rechaza repetidamente esa convicción, apaga la voz de Dios en su conciencia.

Por eso la Biblia advierte:

“No contristéis al Espíritu Santo de Dios” (Ef. 4:30).

“No apaguéis al Espíritu” (1 Ts. 5:19).

“Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones” (Heb. 3:15).

“El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado, y no habrá para él medicina” (Pr. 29:1).

El caso de los fariseos en Mt. 12 es serio. Ellos vieron la obra evidente de Dios en Cristo, pero la atribuyeron a Satanás. Jesús sanaba, liberaba y manifestaba el poder del Espíritu; ellos dijeron que lo hacía por Beelzebú (Mt. 12:24). Esa actitud no era ignorancia inocente. Era resistencia deliberada a la luz.

Lo que no es el pecado imperdonable

No es sentir temor de haberse perdido.

No es luchar contra una tentación.

No es haber caído y querer levantarse.

No es haber tenido pensamientos malos.

No es haber negado a Cristo en un momento de debilidad, si luego hay arrepentimiento. Pedro negó a Cristo 3 veces, pero lloró amargamente y fue restaurado (Lc. 22:61-62; Jn. 21:15-17).

La persona que todavía siente dolor por su pecado, desea arrepentirse y quiere volver a Cristo, no ha cometido el pecado imperdonable. La preocupación espiritual es señal de que el Espíritu todavía está trabajando en el corazón.

Fundamento bíblico adicional

Heb. 6:4-6 habla de personas que fueron iluminadas, gustaron del don celestial y participaron del Espíritu Santo, pero luego se apartaron de manera decidida.

Heb. 10:26-29 advierte contra pecar voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad.

1 Jn. 5:16 habla de pecado “de muerte”, es decir, una condición de rebeldía final donde la persona ya no responde al llamado de Dios.

Gn. 6:3 muestra que el Espíritu de Dios no contendría para siempre con el hombre.

Is. 63:10 dice que Israel “contristó su santo Espíritu”, y por eso Dios permitió las consecuencias de su rebelión.

Comentario de Elena G. de White

En **El Deseado de Todas las Gentes**, capítulo relacionado con la acusación de los fariseos contra Cristo, Elena G. de White explica que el pecado contra el Espíritu Santo consiste en atribuir deliberadamente a Satanás la obra que el Espíritu de Dios realiza. No es un pecado accidental, sino una resistencia obstinada a la luz.

En **Camino a Cristo**, ella enseña que el peligro no está en que Dios no quiera perdonar, sino en que el pecador rechace el único medio por el cual puede ser llevado al arrepentimiento. Si se resiste al Espíritu, se rechaza la única voz que conduce al perdón.

Comentario del CBA

El **CBA**, comentando Mt. 12:31-32 y Mr. 3:28-30, explica que la blasfemia contra el Espíritu Santo no es una simple palabra impulsiva, sino una actitud fija de rechazo a la evidencia divina. Los fariseos no pecaron por falta de información, sino por cerrar voluntariamente los ojos ante la luz.

El CBA también distingue entre hablar contra el Hijo del Hombre por ignorancia o incomprensión, y rechazar al Espíritu Santo cuando este ya ha traído convicción clara al corazón.

3. No arrepentirse antes del cierre de la gracia

Dos cierres de gracia

Desde la perspectiva bíblica y adventista, hay que distinguir entre 2 realidades:

Primero, el cierre de gracia individual. Para cada persona, la oportunidad termina al morir. Heb. 9:27 dice que después de la muerte viene el juicio. Ecl. 9:5-6,10 enseña que los muertos no saben nada y que en el sepulcro no hay obra, ciencia ni sabiduría. Por tanto, la muerte no abre otra etapa de arrepentimiento consciente.

Segundo, el cierre de gracia final. Antes de la segunda venida de Cristo, llegará un momento en que la obra intercesora de Cristo concluirá y cada caso quedará decidido.

Ap. 22:11 dice:

“El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía”.

Este texto muestra una decisión final. Ya no hay cambio de condición. Los justos permanecen justos, y los injustos permanecen injustos.

Dan. 12:1 dice:

“En aquel tiempo se levantará Miguel... y será tiempo de angustia, cual nunca fue”.

En la comprensión adventista, Miguel es Cristo, y su “levantarse” señala el fin de su obra intercesora y el inicio del tiempo de angustia final.

Ap. 15:8 dice que el templo se llenó de humo por la gloria de Dios y que “nadie podía entrar en el templo” hasta que se cumplieran las 7 plagas. Esto indica que, cuando caen las plagas finales, la obra de mediación ya terminó.

Ap. 16 muestra que durante las plagas los impíos blasfeman y no se arrepienten (Ap. 16:9,11). Esto confirma que para ese momento su decisión ya está fijada.

El cierre de gracia y el mensaje final

Antes del cierre de la gracia, Dios envía su último mensaje de misericordia al mundo:

Ap. 14:6-12 presenta los mensajes de los 3 ángeles: el evangelio eterno, el llamado a adorar al Creador, la caída de Babilonia y la advertencia contra la bestia y su marca.

Ap. 18:1-4 presenta el fuerte pregón: “Salid de ella, pueblo mío”.

Esto significa que el cierre de gracia no ocurre sin advertencia. Dios llama, persuade, ilumina y advierte antes de que termine la oportunidad.

Fundamento bíblico adicional

Is. 55:6 dice:

“Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano”.

2 Co. 6:2 dice:

“Ahora es el día de salvación”.

Mt. 24:37-39 compara el fin con los días de Noé. La puerta del arca se cerró antes del diluvio. Cuando vino el juicio, ya no había oportunidad de entrar.

Gn. 7:16 dice que Jehová cerró la puerta del arca. Esa puerta cerrada es un tipo del cierre de la gracia.

Am. 8:11-12 habla de un tiempo en que habrá hambre de oír la palabra de Jehová, pero no la hallarán. Es decir, vendrá un momento en que muchos buscarán alivio, pero ya no buscarán verdadera conversión.

Comentario de Elena G. de White

En **El Conflicto de los Siglos**, especialmente en los capítulos sobre el fin del tiempo de gracia y el tiempo de

angustia, Elena G. de White enseña que cuando Cristo termine su intercesión en el santuario celestial, la suerte de todos habrá quedado decidida. Los fieles estarán sellados, y los impíos habrán rechazado finalmente la misericordia.

Ella relaciona este momento con Ap. 22:11 y con el inicio del tiempo de angustia. También enseña que las plagas caen después que la misericordia deja de interceder por el mundo rebelde.

Comentario del CBA

El **CBA**, al comentar Ap. 22:11, presenta este texto como una declaración solemne de decisión final. Al comentar Dan. 12:1, relaciona el levantamiento de Miguel con el inicio del tiempo de angustia. Y al comentar Ap. 15:8, entiende que el hecho de que nadie pueda entrar al templo señala que la obra de intercesión ha llegado a su fin antes de las plagas.

Objeciones y respuestas

Objeción 1: “La reencarnación es real; el alma o espíritu es energía y la energía no se destruye”

Respuesta: La Biblia no enseña reencarnación. Enseña creación, muerte, resurrección y juicio.

Heb. 9:27 dice que el hombre muere una sola vez, y después viene el juicio. No dice que muere muchas veces para volver a nacer.

Gn. 2:7 enseña que el hombre llegó a ser alma viviente cuando Dios unió el polvo de la tierra con el aliento de vida. El alma no es una energía inmortal atrapada en un cuerpo. El alma es el ser viviente completo.

Ez. 18:4 dice: “El alma que pecare, esa morirá”.

Jn. 5:28-29 enseña que los muertos saldrán de los sepulcros en la resurrección. No dice que ya están reencarnados en otros cuerpos.

Respuesta breve para Facebook:

La Biblia no enseña reencarnación. Enseña una sola vida, una sola muerte, juicio y resurrección. “Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (Heb. 9:27).

Objeción 2: “Cuando una persona muere, el alma sale del cuerpo y va al mundo espiritual”

Respuesta: La Biblia presenta la muerte como un sueño inconsciente hasta la resurrección.

Ecl. 9:5 dice: “Los muertos nada saben”.

Sal. 146:4 dice que cuando el hombre muere, “perecen sus pensamientos”.

Jn. 11:11-14 muestra que Jesús llamó “sueño” a la muerte de Lázaro, y luego aclaró: “Lázaro ha muerto”.

1 Ts. 4:13-18 enseña que los creyentes muertos resucitarán cuando Cristo venga. Si ya estuvieran gozando conscientemente en el cielo, la resurrección perdería mucho de su sentido bíblico.

Respuesta breve:

La esperanza cristiana no es que un alma inmortal salga del cuerpo al morir. La esperanza bíblica es la resurrección cuando Cristo venga (1 Ts. 4:16-17).

Objeción 3: “El pecado imperdonable es simplemente negar que Cristo es Salvador”

Respuesta: Negar a Cristo es gravísimo, pero el pecado imperdonable es más específico: es rechazar de manera persistente la obra del Espíritu Santo.

Pedro negó a Cristo 3 veces, pero fue perdonado porque se arrepintió (Lc. 22:61-62). Por tanto, no toda negación momentánea es imperdonable.

El pecado imperdonable ocurre cuando una persona rechaza tan persistentemente la convicción del Espíritu que ya no quiere arrepentirse. Mt. 12:31-32; Mr. 3:28-30.

Respuesta breve:

El pecado imperdonable no es una caída de la cual alguien quiere levantarse. Es resistir al Espíritu Santo hasta perder el deseo de arrepentirse. Si todavía quieres volver a Cristo, todavía hay esperanza.

Objeción 4: “El punto 2 es lo mismo que el punto 1”

Respuesta: Están relacionados, pero no son exactamente lo mismo.

Morir sin aceptar a Cristo es el resultado final de una vida sin entrega a Dios.

Cometer el pecado imperdonable es el proceso por el cual una persona endurece su corazón hasta que ya no responde al Espíritu Santo.

Uno describe la condición final: morir sin Cristo.

El otro describe el endurecimiento espiritual que puede llevar a esa condición.

Respuesta breve:

Morir sin Cristo es el resultado. El pecado imperdonable es el endurecimiento que lleva a rechazar definitivamente a Cristo.

Objeción 5: “No hay fundamento bíblico para decir que se cierra la gracia”

Respuesta: Sí hay fundamento bíblico.

Ap. 22:11 presenta una declaración final donde los justos quedan justos y los injustos quedan injustos.

Dan. 12:1 presenta a Miguel levantándose antes del tiempo de angustia.

Ap. 15:8 muestra que nadie puede entrar al templo durante las 7 plagas.

Ap. 16:9,11 muestra que los impíos ya no se arrepienten durante las plagas.

Gn. 7:16 muestra que la puerta del arca se cerró antes del diluvio. Cuando vino el juicio, la decisión ya estaba tomada.

Respuesta breve:

El cierre de la gracia está en Ap. 22:11. Antes de la venida de Cristo, cada caso quedará decidido: el justo seguirá justo, y el injusto seguirá injusto.

Objeción 6: “Después del arrebatamiento, los que se queden podrán salvarse en la gran tribulación”

Respuesta: Esa idea viene de la doctrina del rapto secreto, pero no es bíblica.

1 Ts. 4:16-17 dice que Cristo vendrá con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios. No es una venida secreta. Es visible, audible y gloriosa.

Mt. 24:30-31 dice que todas las tribus de la tierra verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes, y entonces sus ángeles juntarán a sus escogidos.

Ap. 7 presenta una gran multitud que sale de la gran tribulación, pero no dice que fueron dejados atrás después de un rapto secreto. Presenta al pueblo que fue fiel en medio de la crisis final.

Respuesta breve:

La Biblia no enseña una segunda oportunidad después de un rapto secreto. Enseña una segunda venida visible, gloriosa y final (Mt. 24:30-31; 1 Ts. 4:16-17).

Objeción 7: “Los escogidos no pueden perderse; la salvación no depende del hombre”

Respuesta: Es cierto que la salvación depende de Dios y no de méritos humanos. Pero la Biblia también advierte contra apartarse de Cristo.

Jn. 10:28 dice que nadie puede arrebatar a las ovejas de la mano de Cristo. Eso da seguridad al creyente fiel.

Pero Heb. 3:12 advierte: “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo”.

Ro. 11:20-22 advierte que algunos fueron desgajados por incredulidad, y llama a permanecer en la bondad de Dios.

1 Co. 9:27 muestra que Pablo no vivía en presunción, sino en vigilancia espiritual.

2 P. 2:20-22 advierte sobre los que escaparon de las contaminaciones del mundo y luego volvieron atrás.

La seguridad bíblica no es “una vez salvo, siempre salvo” sin importar cómo viva la persona. La seguridad bíblica es permanecer en Cristo.

Respuesta breve:

Nadie puede arrancarnos de la mano de Cristo, pero sí podemos apartarnos voluntariamente por incredulidad. La seguridad está en permanecer en Cristo, no en vivir en presunción.

Objeción 8: “¿Y si no te has bautizado?”

Respuesta: El bautismo es un mandato de Cristo y una expresión pública de fe, arrepentimiento y unión con Cristo.

Mt. 28:19 manda bautizar a los discípulos.

Hch. 2:38 une arrepentimiento y bautismo.

Ro. 6:3-4 enseña que el bautismo simboliza morir y resucitar con Cristo.

Pero el bautismo no es un rito mágico que salva sin conversión. El ladrón en la cruz fue salvo sin poder bautizarse, porque aceptó a Cristo sinceramente en su última oportunidad (Lc. 23:42-43). Pero quien conoce el mandato de Cristo y tiene oportunidad de bautizarse, debe obedecer.

Respuesta breve:

El bautismo no reemplaza la fe, pero la fe verdadera no desprecia el bautismo. Si una persona conoce el mandato y tiene oportunidad, debe obedecer a Cristo.

Objeción 9: “La salvación solo la decide Dios; nadie puede decir quién se salva o se pierde”

Respuesta: Es cierto que solo Dios conoce perfectamente cada corazón y solo Dios es Juez final. Pero Dios sí reveló en la Biblia las condiciones de la salvación.

No estamos autorizados a condenar personas específicas. Pero sí estamos llamados a advertir lo que la Biblia advierte.

Mr. 16:16 dice que el que creyere y fuere bautizado será salvo, pero el que no creyere será condenado.

Jn. 3:18 dice que el que no cree ya ha sido condenado.

Ap. 14:6-12 llama al mundo a adorar al Creador y rechazar la marca de la bestia.

Respuesta breve:

No nos toca condenar personas, pero sí predicar las advertencias de Dios. La Biblia revela claramente que la salvación está solo en Cristo.

Objeción 10: “Tengo miedo de ir al infierno; no quiero perderme”

Respuesta pastoral: si una persona tiene temor de perderse y desea volver a Cristo, eso es evidencia de que el Espíritu Santo todavía está obrando en su corazón.

Jn. 6:37 dice:

“Al que a mí viene, no le echo fuera”.

1 Jn. 1:9 dice que si confesamos nuestros pecados, Dios es fiel y justo para perdonar y limpiar.

Ro. 8:1 dice:

“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”.

1 Jn. 5:13 dice que podemos saber que tenemos vida eterna si creemos en el nombre del Hijo de Dios.

Respuesta breve:

Si quieres volver a Cristo, no estás perdido. Ven a Él ahora. El que viene a Cristo no será echado fuera (Jn. 6:37).

Conclusión general

La lista original es válida, pero debe presentarse con precisión bíblica:

1. **Morir sin aceptar a Cristo** impide la salvación porque solo en Cristo hay vida eterna.
2. **Cometer el pecado imperdonable** significa rechazar persistentemente al Espíritu Santo hasta perder el deseo de arrepentirse.
3. **No arrepentirse antes del cierre de la gracia** es peligroso porque la oportunidad no permanecerá abierta para siempre, ni a nivel individual ni a nivel final.

La verdad central debe quedar clara: Dios no se complace en condenar. Cristo murió para salvar. El Espíritu llama. La gracia está disponible. Pero la salvación no debe postergarse.

Hoy es el día de salvación. No mañana. No cuando pase la juventud. No cuando llegue la crisis final. Hoy.

Un llamado para seguir sembrando

Querido lector:

Si este PDF ha sido de bendición para su vida, si le ha ayudado a comprender mejor la Palabra de Dios, o si ha fortalecido su fe en Cristo y en su verdad, queremos pedirle algo muy especial: **ore por este ministerio**.

Detrás de cada material gratuito hay tiempo, esfuerzo, estudio, oración y un profundo deseo de que más personas conozcan la verdad bíblica. Nuestro anhelo es seguir preparando **libros, estudios y recursos gratuitos** que puedan llegar a muchas vidas, hogares e iglesias, especialmente a personas que no tienen la posibilidad de adquirir este tipo de materiales.

Si Dios pone en su corazón apoyar esta obra, puede hacerlo compartiendo este libro con otros, recomendándolo, orando por nosotros y, si le es posible, también mediante una **ofrenda voluntaria** que nos ayude a seguir produciendo más materiales para la honra de Dios y el avance de su obra.

Cada ayuda, grande o pequeña, puede convertirse en una semilla de verdad en la vida de alguien más.

Gracias por leer este PDF.

Gracias por valorar este esfuerzo.

Y gracias por ayudar a que otros también puedan recibir gratuitamente estos mensajes.

Que el Señor le bendiga abundantemente, le fortalezca en la fe y multiplique su gracia sobre su vida y su familia.

**Con gratitud y esperanza,
MINISTERIO LD**

Elaborado por [Ministerio LD](#)

info@leydominical.net

[WhatsApp](#) : +50488227864

Freddy Silva